

ATENEEO BARCELONÉS.



MINISTERIO  
DE CULTURA



ATENEÓ BARCELONÉS.

---

ACTA

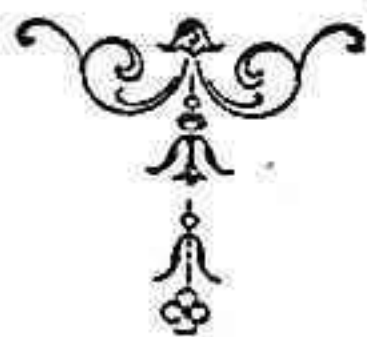
DE LA

SESION PÚBLICA

CELEBRADA

EN EL SALON DE CÁTEDRAS DEL MISMO

*el dia 30 de Diciembre de 1878.*



BARCELONA.

---

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE LOS SUCESESORES DE RAMIREZ Y COMPANIA,  
pasaje de Escudillers, número 4.

1879.

MINISTERIO  
DE CULTURA



# PRESIDENCIA

DEL

EXCMO. SR. D. LEANDRO PÉREZ BOSSÍO,

GOBERNADOR DE LA PROVINCIA.

---

En la ciudad de Barcelona, á 30 de Diciembre de 1878, á las nueve menos cuarto de la noche, en el salon de cátedras del ATENEO BARCELONÉS, con asistencia del Excmo. Sr. Capitan General de Cataluña D. Ramon Blanco, Marqués de Peñaplata; del Excmo. Sr. D. José Vilaseca, Vice-presidente de la Comision Provincial, y del Decano de la Facultad de Derecho D. Tomás de la Fuente, en representacion del Excmo. Sr. Rector de la Universidad y de un gran número de Comisiones de Corporaciones literarias, científicas y económicas establecidas en esta capital, el Excmo. Sr. Presidente declaró abierta la sesion pública inaugural del presente año, y para dar lectura á la Reseña de los trabajos del último ejercicio académico, concedió la palabra al Dr. D. Ramon Coll y Pujol, Secretario de la Junta Directiva que cesó en 30 de Junio de este año.—Dijo así:

MINISTERIO  
DE CULTURA



# RESEÑA.



## Señores:

La vida de las corporaciones, á semejanza de la vida de los hombres, suele ofrecernos períodos distintos, caracterizados por los aspectos mas opuestos: calma y agitacion, quietud y movimiento, reposo y actividad, alternan entre sí incesantemente, y el conjunto de estas manifestaciones tan opuestas, constituye la prodigiosa actividad llamada vida.

Vida orgánica ó vida psíquica, en el hombre: vida literaria, artística, científica, política..... en las diferentes comunidades de los hombres, vémosla constantemente caracterizada por contrastes, como si huyendo de una monótona quietud, luchase siempre, para distinguirse siempre de la muerte.

Y esta vida en el hombre, preséntase en tanto mayor grado interesante, en cuanto se manifestó mas agitada, y en las comunidades de los hombres ofrece tambien mas interés, en cuanto mas vicisitudes nos presenta. Y en uno y en otro caso puede alterarse en cualquiera de sus faces, y cor-

rer graves peligros y sucumbir ante potentísimos contrarios: puesto que la salud, la enfermedad y la muerte, son también comunes á las corporaciones y á los hombres.

El ATENEO, como corporacion formada por hombres ilustrados, tiene también en su brillante vida un período histórico de lucha; y este período, Señores, es precisamente el que me está encomendado reseñar.

Hubiera yo escusado semejante cometido, si excusa natural hubiese hallado; hubiera prescindido de delicadísimos relatos, si en un acto como en este tan solemne cupiesen vaguedades ú omisiones. Pero ni puedo eludir un tan sagrado compromiso anejo á los deberes de mi cargo, ni me considero tampoco autorizado para escribir la historia, según mi propio capricho y fantasía.

Con harto pesar mio condúcenme las circunstancias á ser historiador, y como no posea ninguna otra condicion, quiero aseguráros, por lo menos, la mayor veracidad y exactitud.

Así en el mundo moral como en el físico no hay efecto sin causa, ni causa sin efecto: los hechos aparentemente más ilógicos tienen, como todos los hechos, su motivo y por este, tienen también su explicacion. No hay hijos del acaso, porque el acaso es pura quimera, como engendro vicioso del espíritu, y mal haríamos, al encontrarnos ante un insólito fenómeno, en admitir fácilmente una excepcion, en vez de remontarnos hasta la causal de esta ilógica rareza. Los acontecimientos se preparan; y el porvenir será lo que será, por ser el presente lo que es, y por haber sido el pasado lo que fué.

Esto nos indica, mis estimados consócios, que al hacer historia referente al año últimamente trascurrido, hemos de ocuparnos, antes que en los efectos, en las causas, para



destruir dudas y evitar estrañezas y explicar contradicciones y descifrar enigmas y comprender dificultades.

Veamos, bajo un criterio semejante, cuanto notable hizo el ATENEO durante el año que el Reglamento me obliga á reseñar.

Bajo brillantísimos auspicios inauguró el ATENEO el año XVIII de su vida: formado por vigorosos y abundantes elementos, existían en su seno considerables fuerzas en potencia: sentía cada uno de sus sócios reforzada su energía propia, por la energía potencial de los demás; adivinábase una espléndida vida, latente todavía; y presentíase, como de necesidad ineludible, la manifestación en acto, de tanta y tan poderosa fuerza acumulada. Había afán de trabajar, deseo de aprender, pasión por discutir; había verdadera sed de lucha en el hospitalario campo de la ciencia: sentíase vivísima ansiedad por la polémica. Todo el mundo esperaba la tradicional invitación de la Junta Directiva, bien así como el valeroso paladin de la edad media esperaba las vibraciones del clarín, para lanzarse briosamente á la pelea.

Así estaban las cosas al comenzar el año XVIII de nuestra querida Sociedad. Y así estaban, porque atravesamos un momento de la historia, verdaderamente excepcional. Diríase, en vista del conflicto que tantas y tan encontradas opiniones nos ofrecen, que el choque entre las ideas, las escuelas, las doctrinas, los sistemas, las teorías, las hipótesis, las ha pulverizado, antes bien que conmovido, en sus cimientos; y estos innumerables polvos microscópicos, fluctuantes en medio de una atmósfera inestable, vienen á constituir pequeñas bases de cada opinión y criterio individual. Por esto son tantas y tan distintas las opiniones de

los sabios; por esto son casi todas ellas atacables; por esto, Señores, hay poquísimas que sean en absoluto inatendibles.

Atravesamos una época de prueba, como ninguna otra en la historia de los hombres se registra. La *edad antigua* de la humana historia, nutrióse en ciencia, de la autoridad de los *dioses* que creara; la *edad media*, de la autoridad única y venerada de los *nombres*; la *edad moderna* tiende á admitir tan solo, la autoridad desnuda de los *hechos*.

Pero si á la primera le bastaba la creacion de dioses múltiples, para hallar en ellos tantas causas cuantos fuesen los objetos observados; si la segunda tranquilamente descansaba en la infalibilidad de sabios maestros, la tercera, aun cuando con una marcada tendencia positiva, no es tampoco positiva fatalmente, pues, que semejante tendencia ni por asomo es general, ni es absoluta: deseo del espíritu de los apasionados secuaces de una escuela, busca incesantemente imponerse en todas partes, sin suficientes fuerzas, para lograr que se consienta semejante imposición.

De aquí, Señores, que las tres edades encuentren remotos representantes en la nuestra. No faltan hombres, verdaderos anacronismos de este siglo, que cerrando los ojos á los admirables adelantos de la ciencia, buscan dificultades en lo fácil; hallan problemas allí donde existen soluciones; ven misterios en medio de la mas sublime sencillez. Todo para ellos se presenta oscuro; todo terreno se les figura inaccesible; toda idea nueva les aterra; todo adelantamiento les aturde. Viven en este siglo, la vida de otros siglos anteriores, y, verdaderas rémoras morales, todo su bello ideal se cifra en retrocesos!

Otros hay, y segun mi pobre opinion, mucho mas lógicos, que despues de trabajos laboriosos y esfuerzos inauditos y

estudios colosales y penalidades sin cuento y sin medida, se figuran que ya han alcanzado la verdad: hácense defensores acérrimos de escuela, tratan de imponer su opinion á los demás, creen en ciertos hombres y tienen ciega fé en ciertas ideas. Aspiran al triunfo de su causa y no cesan un momento de luchar y combatir.

Y finalmente, existen otros que pretenden no reconocer autoridades; que suponen conveniente y necesaria la aplicacion esclusiva de la esperimentacion y observacion; que creen en sí solos; que dudan del valor del racionio; que reniegan de las seculares tradiciones; que aspiran solamente á la simple realidad.

Esto nos indica claramente que vivimos en un periodo de lucha; que una atmósfera devoradora nos rodea; que somos presa de una febril agitacion; que en semejantes circunstancias, equivaldria el reposo, á una derrota; que el que se detiene un solo instante, es arrastrado, arrollado, aniquilado y hasta de la memoria humana, desaparece su nombre para siempre. Es que vivimos en un científico conflicto y nuestra propia voluntad resta impotente, para cambiar la esencia de las cosas y para imperar en la esfera de los hechos.

Si de semejante manera se vive en nuestro lado, no hay mas que conformarnos y vivir, tal como viven los demás.

En tal estado de las inteligencias, inaugura sus tareas la Junta Directiva del ATENEO: momento de prueba era este para los representantes de las secciones, y sobre todo para el Presidente acabado de elegir. Íbase á plantear un problema de trascendencia verdaderamente incalculable: tratábase de fomentar la vida del ATENEO; pero tratábase de que esta vida fuese efectivamente provechosa; íbase á resolver con

tal problema, una de las cuestiones mas interesantes y difíciles, que en el mundo de la ciencia se están actualmente debatiendo; íbase á escoger entre dos escuelas opuestas y rivales, los procedimientos para llegar á la verdad, ideal comun y objetivo único de entrambas. Semejante eleccion, implícitamente se basaba en dos extremos: ó admitir el principio de autoridad como principio irrecusable, anatematizando todo cuanto se separase de un principio autoritario reconocido y aceptado; ó tolerar y aun fomentar la emision del pensamiento, para que del debate entre las opuestas opiniones, resultase deslumbrante, la irresistible luz de la verdad.

Ambas soluciones tenian sus adversarios y tambien sus partidarios.

La primera solucion, segun algunos, era absolutamente inadmisibile, puesto que representaba un gran atraso.

La segunda, segun otros, podriamos llevar hasta mas lejos, de los límites de lo admisible y racional.

En semejante dilema encontrábase encerrada la Junta Directiva del ATENEO BARCELONÉS, desde el momento mismo en que acababa de hallarse constituida.

Al tomar posesion de la Presidencia el Sr. D. Ignacio María de Ferrán, espuso en un discurso memorable el criterio que segun su parecer debia guiarnos para asegurar al ATENEO aquella lozana vida y esplendor que desde sus primeros tiempos le habian distinguido. Los vivísimos deseos que experimentara el orador para la mas pura gloria de la Corporacion que presidia, y sus esfuerzos incesantes, nunca suficientemente encarecidos, para elevar al apogeo el distinguido nombre de nuestra estimada Sociedad, podian tras-

parentemente vislumbrarse, en el notabilísimo discurso mencionado. Por ser tal la intención (que aparecía encarnada en cada una de sus frases), recibiólo la Junta Directiva, con un aplauso tan espontáneo como unánime.

Como consecuencia natural de la impresión que este discurso produjera, la Junta depositó su confianza en su digno Presidente, autorizándole para la apertura de cátedras y discusiones en el presente año XVIII de la vida material é intelectual del ATENEO.

Invitó el Presidente á varios sócios para que subiesen á la cátedra y propagasen sus conocimientos desde allí. La mayor parte de los invitados aceptaron; algunos escusáronse, y unos pocos se mantuvieron reservados. Siguió por algun tiempo el ATENEO la marcha que siguiera en otros años: algunos de sus sócios distinguidos, recogieron lauros valiosísimos, desde el elevado sitio del profesor.

Así marchaba el ATENEO, cuando tuvo lugar un incidente que debia ser origen de sucesos memorables. En sesión de 21 de Enero presentóse á la Junta Directiva una instancia suscrita por uno de los sócios mas laboriosos é ilustrados, en demanda de permiso para esponer públicamente las ideas que dicho sócio sustentaba, en una cuestión económica de notable interés y actualidad. Acompañaba á esta instancia un Programa completo y detallado, para la debida ilustración de la Junta de Gobierno. Este sócio, que así se brindaba á cooperar á los fines para los que fuera el ATENEO constituido, no habia recibido invitación para dirigir la palabra á sus consócios.

Constituia este caso, en el año corriente, un caso nuevo y debia ser objeto de una amplia y detenida discusión.

Por vez primera, encontróse la Junta profundamente dividida; debian significarse claramente dos tendencias, y así

sucedió que se manifestaron sin embozo. Mientras unos opinaban que la prévia invitacion del Presidente era requisito de todo punto indispensable para la pública esposicion de las ideas, otros creian que debia darse mayor amplitud á la interpretacion reglamentaria y que solamente cabia prohibicion, en la esposicion de aquellas materias delicadas, por el Reglamento ya prohibidas, y por el buen sentido de todos y cada uno, puestas fuera de toda discusion y controversia.

Recayendo votacion sobre este punto, la mayoría de la Junta opinó por la absoluta prohibicion.

Diferencia tan notable de criterios en punto semejante, de tanto interés y trascendencia, requiere necesariamente esplicacion, para aclarar oscuridades y deshacer ciertos errores. Daréla en dos palabras, tal como se desprende de la misma esencia de los hechos.

En el ATENEO existia únicamente un objetivo: aspirábase unánimemente á un solo fin. Así la Junta Directiva, como los sócios todos sin escepcion ninguna, no tenian otra mira que el bien del ATENEO; no tenian otro anhelo, que el progreso moral y material; no podia caber en ninguno de nosotros, ningun otro pensamiento, ni podiamos abrigar otro deseo, que no fuese dirigido hácia los fines para los que fuera la Corporacion constituida. Habia pues, y hay todavía, unanimidad de pareceres respecto á lo que verdaderamente es esencial. El dia en que semejante conformidad desaparezca, oscilará el ATENEO en sus cimientos.

Pero, á un fin idéntico se llega, á beneficio de medios muy distintos. Y la misma buena fé, análoga espontaneidad, igual nobleza é idéntico entusiasmo, debemos admitir, en quienes, en cuestion de procedimiento, difieren de nuestro propio parecer, que los que queremos que se reconozca en

nuestros actos y que se adivine en nuestras propias intenciones.

Esto, Señores, nos indica que la disconformidad de ideas entre los individuos de la Junta, con ser tan manifestamente radical, referíase tan solo, porque no á otra cosa se podia referir, á una sencilla cuestion de procedimiento.

Tengamos este dato bien presente, para dar á cada cosa su valor debido.

Esta simple disconformidad de pareceres entre los diferentes individuos de la Junta, traducida por una animada discusion y en la votacion antedicha formulada, fué causa suficiente para que se separasen de ella dos vocales; y como pasasen las dimisiones á las secciones respectivas, reeligieron estas á los vocales dimitentes y afianzaron semejante reeleccion, con un voto de gracias, por la conducta que dichos representantes observaron.

Dichas votaciones podrán dar ya lugar á traslucir cuál era el espíritu y cuáles eran las tendencias que á la Corporacion, casi por entero, dominaran.—Las sesiones celebradas por las Secciones de Literatura y de Ciencias morales y políticas, con objeto de manifestar su oposicion al criterio de la mayoría de la Junta, acabaron de poner elocuentemente de relieve, las ideas que en el ATENEO BARCELONÉS prevalecian.

Sesiones fueron estas que menciono, dignas por cierto de eterna recordanza: pronunciáronse en ellas notabilísimos discursos; nacieron oradores, y afianzaron mas su fama, los que ya eran de todos nosotros conocidos: luchóse noblemente, y jamás se empleó arma ninguna que no fuese templada en la buena educacion y cortesía. Todo el mundo combatió de buena fé; todos hablaron poseidos de la mas

profunda convicción: bien puede decirse, que como á caso fenomenal y extraordinario, en lucha semejante, hubo tan solamente vencedores.

No podia acontecer cosa distinta, tratándose de una lucha de principios y jamás de una lucha entre personas: no podia suceder de otra manera, cuando los campeones de uno y otro bando eran todos ellos personas ilustradas: poseian todos el noble valor que únicamente puede dar la convicción; tenían una fé ciega en sus principios; batíanse por la idea, en el terreno de la pública opinion; que es, como si dijésemos, que se batian por la mas noble de las causas, en el mas despejado y mas abierto de los campos.

El ATENEO en masa asistió constantemente á estas históricas sesiones; el aspecto que presentaba el salon no es descriptible: un sepulcral silencio, chocante en una aglomeracion inmensa de individuos, acogia constantemente la voz del orador. Y de cuando en cuando, para los oradores todos y para todos los discursos pronunciados, un espontáneo aplauso, salido de todas partes y dirigido al orador que peroraba, interrumpia una improvisacion siempre elocuente y daba, con este testimonio de admiracion y cortesía, nuevo aliento á aquellas voces inspiradas. Nadie se preguntaba si la voz que tan vivamente le habia conmovido, era la voz de un adversario ó la voz de un partidario; todos obedecian á un impulso generoso é irresistible; y como no habia nadie á quien censurar ni por sus intenciones, ni mucho menos por sus actos, nadie era censurado; y como todos hacíanse dignos del aplauso, todos eran aplaudidos.

Recordad, Señores, la gloria que alcanzaron, durante aquellas *noches académicas*, nuestros queridos consócios Amell, Angelon, Cabot, Castellar, Durán y Bas, Freixas, Nanot, Roselló, Rufart, Sanpere y Miquel, Sol, Vives.....



El resultado que de semejantes discusiones se tocara, fué notable; su trascendencia ha de ser para lo sucesivo, colossal. Este año, cuya principal importancia se reasume en cuatro noches, debe considerarse como la preparacion de un objetivo. En sí propio, representa poca cosa, pero atendiendo á lo que debe influir en los años venideros, puede adivinarse que su importancia debe escapar á todo cálculo.

Creo, Señores, y lo digo con toda sinceridad y conviccion, que únicamente á beneficio del criterio que la mayoría del ATENEO manifestó, es como podrá llegarse á la realizacion del noble ideal que los ilustres fundadores de esta distinguida Sociedad se propusieron; que únicamente á beneficio de un criterio semejante, es como podrán convertirse en hecho positivo los deseos de un insigne sócio que con ocasion de ocupar la presidencia de la Junta Directiva, manifestó en unas elocuentísimas palabras, reproducidas en el acta inaugural, por mi distinguido é ilustrado antecesor.

Sí, repito una y mil veces que considero provechosa para el ATENEO la tendencia tan explícitamente formulada; porque á mi modo de ver, el ATENEO desde hoy en adelante, será palenque abierto para toda clase de lides literarias y científicas; á todo el mundo ofrecerá hospitalidad, sin preguntar á ninguno por su origen: será centro de instruccion; lugar de razonada controversia; teatro de las lides de la idea; terreno de adelantos; base de nuestro progreso intelectual; escuela de corteses discusiones; ejemplo de concordia; templo de la amistad y garantía de armónico conjunto.

En una palabra, Señores, será el ATENEO, lo que verdaderamente debe ser.

Semejante marcha á nadie se le podrá hacer antipática, porque es la marcha triunfante del progreso; á nadie acertará á inspirar recelo, porque será franca, noble, leal, desembozada; á nadie llegará á inspirar temor, porque con ella no ha de peligrar ninguna creencia; porque ella no habrá de amenazar á ningun partido. Prohibida por Reglamento toda discusion referente á religion ó á política, las luchas jamás serán ensangrentadas; las discusiones versarán sobre ciencias, sobre literatura, sobre artes, sobre industria, sobre agricultura, sobre comercio..... Todo el mundo podrá tomar parte en estas lides; no habrá desheredados, ni podrá haber favoritos.

Si tenemos fé verdadera en nuestras opiniones, no temamos por los resultados posteriores; combatamos ideas con ideas; opongamos hechos á hechos, teorías á teorías. Lancémonos noblemente contra nuestros adversarios armados y aguerridos y no intentemos combatirles despues de haberlos despojado de sus armas.

Vivir es luchar; aceptemos pues la lucha, pero la lucha inteligente y razonada, porque el hombre, siendo como es sér racional, no debe apetecer otras victorias que las que le depara la razon.

No nos quejemos, únicamente por sistema, del actual estado que las inteligencias nos presentan. No nos quejemos; porque en medio de esta lucha, la ciencia avanza; estiéndese el progreso; desconocidas fuerzas, incesantemente se despliegan; ábrense á cada paso, desconocidos y dilatados horizontes; la naturaleza, interrogada por los sabios, confiales sus secretos sorprendentes: hechos realizados, superan las mas inconcebibles fantasías.....

Todas estas ideas y otras infinitas que fuera intermina-

ble enumerar, desprendíanse de las importantísimas sesiones que he descrito. El ATENEO manifestó explícitamente su opinion, y esta opinion, desde ahora en adelante, jamás podrá ser desatendida.

Esta conquista que logró conseguir el ATENEO, durante el año que estoy historiando en este instante, costónos á todos, con hondo pesar nuestro, la separacion del Presidente, así como la del Vice-Secretario. Motivos de delicadeza, tan escesiva como honrosa, hiciéronles adoptar esta medida. Permitidme que consigne en este punto que muchas de las mejoras que constituyen nuestro orgullo mas legítimo, se deben á la iniciativa del Presidente D. Ignacio María de Ferran, y á la cooperacion del Vice-Secretario, D. Antonio Vehils y Font del Sol.

Vacante la Presidencia, fué elegido para desempeñarla el distinguido sócio D. Joaquin Cadafalch; reelegidos en sus cargos respectivos los primeros Vocales dimitentes, y en sustitucion de D. Antonio Vehils y Font del Sol, entró en la Junta D. José Elías de Molins.

\* \* \*

Notabilísimo fué el año que reseño, bajo el punto de vista de la vida intelectual del ATENEO.

Mr. Paul Soleillet, en su conferencia «El Sahara, narraciones de viajes,» cautivó vuestra atencion por largo rato, proporcionándoos, á la par que agradable solaz y pasatiempo, instruccion sólida y conocimientos verdaderos, acerca un punto de tanta dificultad y de interés tanto.

D. Antonio de Bofarull, con la lectura de su Memoria premiada por el Excmo. Ayuntamiento, intitulada «Pasado, presente y porvenir de Barcelona,» dió otra muestra de su gran valía y una prueba mas de la consideracion que el

ATENEO le merece. El punto no podía ser mas apropiado para llamar la atención en este sitio: todo cuanto se refiere á Barcelona, es de inmediato interés para nosotros; y cuando en el desarrollo de un tema de este género van maridados la exactitud histórica, la rectitud intachable de juicio, la galanura de la frase y el entusiasmo mas sincero y espontáneo, entonces el ATENEO prodigará constantemente sus aplausos al autor. Por esto no los escaseasteis al Sr. de Bofarull, rindiendo este tributo merecido, á las excelentes condiciones de su obra.

D. Francisco de P. Rojas dedicó tres brillantísimas lecciones á sus consócios, ávidos siempre de aplaudirle. El tema era interesante por demás: versaba sobre «Acústica experimental,» y corrió parejas la belleza del asunto, con la seductora esposición que de él hizo el orador. Las ideas mas exactas, los conocimientos mas recientes, la precisión mas esquisita en los experimentos practicados, unido todo á una manera de decir tan simpática como eminentemente original, cautivó por tres noches la atención de todos, é hizo parecer sobrado corto un tiempo que en realidad fuera muy largo.

Desde este dia D. Francisco de P. Rojas, se conquistó el nombre de *el Tyndall español*.

D. José María de Despujol leyó algunos cantos de su traducción en verso castellano del poema de D. Jacinto Verdager «L' Atlántida.» El Rdo. D. Jaime Culléll un canto inédito de dicho poema, y D. Melchor de Palau una preciosa traducción del mismo al castellano.

Ya le era conocida al ATENEO la magnífica producción de Verdager; habíase ya deleitado, en el año anterior, con su lectura; ya se habia sentido impresionado por las innumerables bellezas que la forman; conocíala ya canto por canto,

concepto por concepto y palabra por palabra; y pues la conocia de tal modo, en todo su valor y su grandeza, bien se comprende que nunca se deberia cansar de saborearla.

Así pues, no podia ser mas acertada la determinacion del Rdo. D. Jaime Cullell, referente á la lectura de un canto inédito de la inmortal «Atlántida;» ni la de los Sres. D. José María de Despujol y D. Melchor de Palau, de darnos á conocer sus traducciones, que con aplausos entusiastas fueron ambas recibidas.

D. Pedro Nanot Renart dió una conferencia sobre «Thiers considerado como historiador.» El nombre que como á literato el Sr. Nanot se ha conquistado y su reconocida competencia en cuestiones del dominio de la historia, no se vieron desmentidos, sino antes al contrario, reforzados, en la notable conferencia de que trato.

D. Pedro Estasen dió dos conferencias referentes al tema «Consideraciones sobre la crisis económica en general, y en particular de la de España,» y otra sobre el tema «Un problema biológico y sus relaciones con un problema social.» Los que conocemos cuánto vale este jóven y laborioso economista, no fuimos sorprendidos al verle demostrar una prodigiosa erudicion, un recto juicio y un sentido práctico notable. Los que no le conocian, salieron aquellas noches vivamente impresionados.

Dió D. Pompeyo Jener una conferencia enunciada «Consideraciones sobre el Egipto antiguo y sus creencias.» Pudo en ella demostrar sus conocimientos arqueológicos, artísticos é históricos.

Y finalmente, D. Ignacio Valentí y Vivó habló sobre «La nutricion estudiada por el higienista en los habitantes de las urbes modernas.»

Hizo gala de sus estudios fisiológicos y acertó á enseñar

Higiene práctica, logró convencer á todos, y lo que es mas raro, persuadió tambien á algunos. ¡Lástima que la estacion adelantada, no le permitiese continuar las conferencias!

En una velada literaria celebrada por la Seccion de Literatura, D. José Blanch leyó varios cantos del poema de D. Dámaso Calvet, titulado «Mallorca Cristiana.» Poema tambien notable y digno por cierto, de la mayor publicidad. Recibiólo el ATENEO con manifiestas simpatías, y no le escaseó ciertamente los aplausos.

En otra velada literaria, celebrada por la misma Seccion de que me ocupo, leyó D. José Riera la primera parte de una obra inédita, titulada «Historia de un pobre ciudadá,» y D. Joaquin Riquelme una poesia titulada «A la Paz.»

Ambas producciones fueron recibidas tambien con sumo agrado; debiendo quedar satisfechos sus autores del éxito que lograron alcanzar.

Y en una tercera velada de la misma Seccion de Literatura, D. Pedro Nanot Renart leyó un trabajo intitulado «Costumbres de Barcelona en el siglo xvii;» D. Vicente de Medina algunos fragmentos del poema «Orlando el Furioso,» y D. Angel Guimerá, una poesia llamada «Los Camps cataláunichs.»

En esta sesion, como en las otras precedentes, la Seccion de Literatura se cubrió de gloria: ella, con mas fortuna que sus restantes compañeras, contribuyó á la vida y animacion del ATENEO, recogió valiosos lauros y recibió entusiastas plácemes. Esperemos que en este año, sabrán imitarla las demás.

\* \* \*

Un acuerdo notable y nunca suficientemente encarecido, debe el ATENEO especialmente al Sr. D. Ignacio María de Ferran. Refiérome á la creacion de una galería de retratos

en la que se honre y se perpetúe la memoria de los socios ilustres que han dejado de existir. Difícil era alcanzar en este punto un buen acierto, no porque faltasen ilustres nombres para honrar, sino porque la eleccion siempre es difícil, cuando los sujetos entre quienes debe versar son en gran número, y las circunstancias que se deben conmemorar son de gran precio. Tras largas meditaciones y tenido en cuenta un abundante acopio de datos y noticias, vino en acordar la preferencia, solamente de pura prioridad, á los ilustres nombres de los siguientes malogrados compañeros: Agell, Anglasell, Llorens, Ferrer y Garcés, Permanyer, Cerdá, Güell é Illas y Vidal.

Acuerdos posteriores redujeron esta lista; convino en confiar la ejecucion de los retratos á artistas socios del ATE-NEO BARCELONÉS y determinóse la celebracion de una sesion solemne dedicada á la inauguracion de la Galería y á la conmemoracion de la memoria del socio D. Ramon Anglasell, encargando los trabajos á distinguidos socios de esta Corporacion.

Esta sesion solemne se celebró en el dia 16 de Junio, bajo la presidencia de D. Joaquin Cadafalch, con asistencia de varias autoridades, con representacion de varias sociedades y corporaciones, habiendo igualmente concurrido un gran número de señoras, parientas de los socios ilustres, que figuran en la galería de retratos.

Despues de un elocuente discurso pronunciado por don Joaquin Cadafalch, procedióse por sus autores á la lectura de los trabajos dedicados á honrar la memoria del socio ilustre D. Ramon Anglasell.

Los autores de los trabajos fueron: D. Francisco Miquel y Badía, D. José Flaquer, D. Juan Bautista Orriols y D. Manuel Durán y Bas.

Los pintores encargados de la ejecución de los retratos, fueron: D. José Mirabent, D. Benito Mercader, D. Juan Vicens, D. Francisco Torrecasana y D. Ramon Martí y Alsina.

No diré una palabra ni de los trabajos, ni de los retratos. Los primeros, dentro de pocos días han de salir á la luz pública y todavía no se ha apagado en nuestros oídos el eco de los frenéticos aplausos con que acogisteis producciones tan notables: sesiones notabilísimas podrá celebrar el ATENEO, pero no creo que ninguna consiga superar la sesión memorable que me ocupa. Los segundos están espuestos y todos vosotros los habeis juzgado.

Consecuente el ATENEO con sus fines, se dedicó al fomento de intereses tan elevados, como lo son los literarios, científicos y artísticos.

Uno de nuestros consócios mas laboriosos, vocal que ha sido de la Junta de Gobierno, publicó una obra referente al inmortal Viladomat; y el ATENEO, deseoso de contribuir á honrar un nombre de recordacion tan placentera, de conformidad con el dictámen ilustrado de las Secciones de Literatura y Bellas Artes, acordó favorecer una publicacion tan importante. Para el logro de este objeto, determinó suscribirse inmediatamente á un ejemplar de este trabajo, reservándose adquirir hasta el número de cinco, tan luego como la obra se haya llegado á completar.

Amante siempre de las glorias catalanas (tantas en número y de valía tan notoria), y habida cuenta del renacimiento literario que con tantos bríos se ha despertado en estos tiempos, determinó la formacion de una *Biblioteca especial de Literatura catalana*, así como reiterar el premio que á los Juegos florales se ofreciera.

Espusiéronse en el ATENEO varios cuadros del jóven artista Sr. Morera; con esto favoreciéronse los deseos del au-



tor, dando publicidad á sus producciones, y la Corporacion hizo otro esfuerzo para alcanzar la múltiple realizacion de su objetivo.

El ATENEO BARCELONÉS, invitado por la Junta organizadora del gran certámen internacional que en París tuvo lugar este verano, concurrió con la remision de todas las actas publicadas cuyo conjunto es la notable historia de su vida.

Para contribuir en todo cuanto fuese posible por su parte, al fomento de la marina mercante nacional, la Junta anterior, aceptando el tema propuesto por la Seccion de Comercio, publicó el concurso y nombró el Jurado, cuyo dictámen dentro de pocos momentos vais á oir.

\*  
\* \*  
\*

Las mejoras materiales han sido indudablemente importantísimas. La sala de Juntas, que resultaba aprovechada raras veces, ha sido abierta para los sócios todos. Debidamente restaurada y amueblada con un espacioso pupitre central, es actualmente un recogido gabinete propio para el estudio, que tanto requiere el aislamiento y la quietud.

La sala de la Chimenea ha sido igualmente restaurada con tanto gusto como economía, siendo en la actualidad una cómoda pieza de confianza.

Ambas mejoras se deben al inteligente conservador que fué del ATENEO D. Adriano Casademunt.

Igualmente ocupóse la Junta con toda preferencia en los estudios previos á la restauracion del salon de Cátedras. El mencionado Sr. Casademunt presentó las bases de un proyecto, que de haberse realizado, habria trasformado este importante departamento por completo.

## BIBLIOTECA.

En Junio de 1877 habia 5,900 volúmenes.—Durante el ejercicio de 1877 á 1878 se adquirieron 251.

Hay: Revistas extranjeras. . . . .	42
— españolas. . . . .	36
Periódicos extranjeros. . . . .	29
— españoles. . . . .	38
	<hr/>
Total de publicaciones. . . . .	145

En dicha Biblioteca se gastaron en el año de 1877 á 1878: 6,786'97 pesetas , para suscripciones á periódicos y revistas.

Para compra de libros. . . . .	2,195'
— encuadernaciones. . . . .	816'87

Debo consignar en este punto que el Bibliotecario D. Modesto Lleó, se distinguió constantemente por la acertada eleccion de las obras adquiridas.

Las obras regaladas con destino á la Biblioteca durante el año que me ocupa, son las siguientes:

Corbella, 1 ejemplar. Taronjí, 1. Sesion inaugural de la Academia de Medicina, 1. Certámen literario de la Misteriosa, 1. Frey, Histología, 1. Maderas de Filipinas, 1. Juegos florales, 2. Matías de Velazco, 1. Tristany y Serret, 1. Memoria del curso académico, 1. Tragedias de Víctor Balaguer, 1.—Total 12.

Los sócios que han fallecido durante el año son en número de 13.

Vereis por sus nombres, como pérdidas tan grandes son en absoluto irreemplazables.

D. José Gil, D. Ricardo Ventosa, D. Francisco Tusquets,

D. Estéban Torreadella, D. Demetrio Duro, D. José M. Bofill, D. Francisco de A. Canals, D. José Albareda, D. José Carreras Alberich, D. Joaquin Morell, D. Gaspar Roig, D. Miguel Dardiñá, D. Antonio Herrero.

El número de socios que habia en 1.º de Julio de 1877 era de 809.

El que habia en 30 de Junio de 1878 era de 807.

**PARTE ECONÓMICA.**

		<u>Pesetas.</u>	
<i>Recaudado durante el año por:</i>			
CONCEPTOS PRINCIPALES.	Cuotas mensuales. . . . .	49,575	
	— de entrada. . . . .	2,640	
	Recaudacion en los billares. . . . .	4,319	
	— en el tresillo. . . . .	6,075	
	Intereses de las obligaciones. . . . .	1,127'50	
	<b>Total. . . . .</b>	<b>63,736'50</b>	
	<i>Satisfecho por:</i>		
	Alquileres. . . . .	11,625	
	Alumbrado. . . . .	5,699'36	
	Personal. . . . .	16,198'25	
Suscripciones á periódicos y Revistas. . . . .	6,786'97		
Compra de libros. . . . .	2,195		
Encuadernaciones. . . . .	816'87		
Impresiones y gastos de Secretaria. . . . .	2,402'51		
Cuentas pendientes del año anterior. . . . .	4,550'71		
Reparacion y compra de mobiliario. . . . .	6,318'53		
<b>Total. . . . .</b>	<b>56,593'20</b>		

Señores: con las breves líneas que anteceden vengo á dar mi mision por terminada. Si la torpeza de mi pluma no ha alcanzado á demostraros la importancia de los notables hechos acabados de narrar, fácil os ha de ser, por poco que

fijeis en ellos la atención, conocerla y apreciarla en cuanto vale: ellos nos indicarán seguramente, al ser examinados sin pasión alguna y sin atender á otro guía que á la fría severidad de nuestro juicio, que la conducta aconsejada por la mayoría de los socios del ATENEO BARCELONÉS es la más acertada que en el período histórico presente se podía aconsejar. Solo le falta la sanción de los hechos venideros, para que su justificación sea completa; y es tal, Señores, mi convicción en este punto, tanta la fe que la teoría mencionada me ha inspirado, que no vacilo, desde el mismo fondo de mi propia exigüidad, en aventurar el vaticinio de que la sanción de aquellos hechos ha de serle á la conducta mencionada, completa, absoluta y constantemente favorable. Y será así, porque ella representa un verdadero justo medio, y este es el sitio en que acostumbra á tener su asiento la verdad en el orden moral de las ideas, bien así como es centro de gravedad en las cosas físicas. Huyamos sin cesar de los extremos, que tan solo por un brevísimo momento podrían sostenernos en un equilibrio inestable y de todo rigor insostenible. Sea nuestra norma una amplia, pero razonada, interpretación del Reglamento y si un día llega cualquiera á desviarse de esta senda así demasíadamente restringiéndolo, como prescindiendo de toda traba y garantía (indispensable siempre en toda asociación, por hombres constituida), acúdase á la verídica historia de este año y estúdiense los frutos que habrá dado.

HE DICHO.

---

Terminada la lectura de esta reseña el Sr. Presidente concedió la palabra al Sr. D. Juan de Arana, Secretario del Jurado calificador de la Memoria presentada al concurso abierto por este ATENEO en 1876, cuyo señor leyó el siguiente

# DICTÁMEN.

---

El Jurado que la Junta Directiva del ATENEO BARCELONÉS nombró para proceder á la censura y calificación de los trabajos que se ocupasen del tema propuesto en 1876 por la Sección de Comercio para el concurso público de este año, ha examinado con el mayor detenimiento la única Memoria presentada, cuyo autor adoptó el siguiente lema: *España no puede renunciar á la esperanza de ser algun dia una nacion marítima de primer órden, sin renunciar al propio tiempo á toda influencia en los destinos del mundo civilizado.* La importancia y gravedad del asunto, que precisamente en estos momentos tanto preocupa la atención pública; la consideración que merecen siempre los que dedican su inteligencia al penoso estudio de cuestiones tan árduas y trascendentales, y el buen nombre científico de que disfruta el ATENEO, exigían de consuno el mayor esmero y rectitud en el exámen y juicio del trabajo, ya que los premios que nuestra Corporación concede, mas que una recompensa pecuniaria, que muchas veces seria insignificante para valuar los desvelos y el mérito de un autor, significan en concepto del Jurado la aprobación completa é incondicional de la obra, que al obtener distinción tan señalada, adquiere ante el público un prestigio moral incontrastable, y la justa fama de una perfección, difícil de alcanzar. Esta consideración, si bien no impone al Jurado que tenga que ser exigente y

severo para dar su fallo, le impide no obstante mostrarse demasiado condescendiente, teniendo por lo tanto que ajustar su criterio, como lo han hecho los que suscriben, á la voz imparcial de la justicia.

Desde luego revela la Memoria un estudio minucioso de la mayor parte de los precedentes dignos de tenerse en cuenta al tratar cuestion tan importante, y un trabajo de recopilacion de datos y argumentos anteriores, siempre estimable y meritorio, dada la dificultad que el asunto ofrece. Se necesitan en efecto para tratar con lucidez el tema conocimientos históricos, económicos y administrativos, que no es fácil reunir, y por esto el Jurado considera apreciables y dignos de aplauso los esfuerzos del autor, aunque en cumplimiento de su deber, tenga que señalar en este dictámen los principales defectos de que adolece su trabajo. Sabido es que en todos los estudios literarios, y especialmente en los dedicados á resolver problemas económicos y sociales, se debe á los que anteriormente se han ocupado del mismo asunto, una suma de conocimientos, un caudal de datos y de ideas, que forma, por decirlo así, la base indispensable para hacer nuevas investigaciones y adelantos.

No es, pues, extraño que habiendo hecho el autor un estudio previo fundamental del asunto, haya procurado eficazmente demostrarlo no solo haciendo alarde de los recomendables conocimientos que posee, sino tambien reproduciendo en parte lo que á su juicio es notable entre lo que ya se ha publicado sobre cuestion tan complicada, adoptando tal vez este procedimiento con el laudable deseo de explicar con mayor claridad lo que trataba de probar. Al hacerlo no se ha limitado ciertamente á inspirarse y reproducir un solo trabajo anterior ó Memoria alguna determinada,

antes por el contrario, ha tenido muy presentes casi todas las exposiciones, memorias, artículos y folletos que de algunos años á esta parte se han ocupado de tan grave asunto, indicando á menudo las diversas fuentes de los párrafos que transcribe ó en los cuales se inspira. Pero si bien estas notables citas han contribuido á dar mayor estension y autoridad al trabajo, en cambio han perjudicado algo á la unidad del conjunto, y le han privado indudablemente del carácter propio, original y genuino que ante todo debia distinguirlo. Circunstancia es esta, que no podia menos de llamar la atencion del Jurado, pues la originalidad en la forma y en el fondo es una de las primeras condiciones para poder apreciar el mérito absoluto y relativo de cualquier escrito.

Realmente el preámbulo con que empieza la Memoria es oportuno, y sóbria y discreta la reseña histórica, á pesar de ser poco notables sus apreciaciones, pero donde se observa mas lo que hemos indicado, es cuando se entra en el verdadero desarrollo del tema, ó sea al examinar las causas de decadencia de la marina mercante española. Entonces el autor enriquece con tantas citas su manuscrito, que casi todas las conclusiones obtienen su demostracion correspondiente en trabajos anteriores, lo cual imprime á la Memoria un carácter tan indicado de recopilacion de ideas y datos ya conocidos, que no es ni puede ser el objeto que se propuso el ATENEO, al ofrecer un premio único á la mejor Memoria que se ocupase de tan grave asunto. En cuanto á la segunda parte, que se prestaba quizás mas que la anterior á presentar no solo el fruto de una estimable erudicion, sino tambien mayor novedad en las pruebas y razonamientos acerca del modo y forma de aplicar los remedios oportunos y de solventar las dificultades que tal vez

ofrezca su planteamiento, es sensible que solo contenga una rápida enumeración de las medidas que convendría adoptar para el desarrollo de la marina, que casi todas han sido ya propuestas al Gobierno. De suerte que del detallado examen de la Memoria, resulta que si bien abunda en datos estimables, han sido ya en su mayor parte publicados en diversas épocas, y las mismas conclusiones del autor, espuestas con una convicción y un conocimiento del asunto, que honra á su talento, se recomiendan, mas que por sus demostraciones, por las muchas citas y referencias que se insertan.

Y no es que el Jurado considere impertinentes las principales citas que se mencionan, antes por el contrario, las encuentra adecuadas al objeto á que se contraen, pero cree que hubiera sido preferible, que aprovechando el autor las ideas y datos que le proporcionaban tan diversos escritos, hubiera procurado sintetizar mas su trabajo, extractar lo que á su objeto convenia, ofreciendo sus deducciones en una forma nueva y esmaltando con consideraciones propias, lo que de otra suerte obliga necesariamente á separar de lo que es fruto de su laboriosidad bien demostrada, lo que él mismo confiesa lealmente que corresponde al trabajo ajeno. Por esto el Jurado, si bien encomia como se merece el paciente trabajo de investigación y estudio que demuestra la Memoria, no puede aceptarla como trabajo completamente original, ya que si se dedujeran los datos y citas que contiene, quedaria un trabajo apreciable, pero poco rico, en argumentos propios del autor.

Pero aunque fuera posible prescindir de este resultado, y solo se atendiera al mérito de lo que puede conceptuarse original, aun tiene el Jurado el sentimiento de considerar incompleta la Memoria, si se atiende como debe atenderse



á lo que exige el tema. En efecto, la segunda parte, que es indudablemente la mas trascendental y práctica, es como ya se ha indicado, tan breve é insuficiente, que el mismo autor lo reconoce al decir al final, que las ventajas, inconvenientes y oportunidad de cada una de las medidas propuestas se indicarán en un Apéndice, que presentado con posterioridad al 30 de Abril, término señalado por el Programa del concurso, para la presentación de trabajos, no pudo admitirse, pues los que suscriben, debían respetar necesariamente las bases del certámen, que el ATENEO anuncia con solemnidad al público, y entre las cuales no es sin duda la menos importante la que fija el término del plazo. Sea, pues, cual fuere la importancia del Apéndice, el Jurado no puede examinarlo en este dictámen, resultando por lo tanto, insuficiente un trabajo que conforme al tema debería haberse propuesto dilucidar con claridad y perfecto conocimiento de causa las dos partes que abraza y muy especialmente la segunda, pues aunque sea necesario é importantísimo averiguar las causas de decadencia para aplicar el oportuno remedio, es indiscutible que lo esencial y práctico es señalarlo, demostrando su eficacia, haciéndose para ello cargo también de los argumentos contrarios á la tesis que se sostiene y á las convicciones propias, dando con sobriedad á cada principio el conveniente desarrollo. Pues aunque el ATENEO exige solo una Memoria sobre el tema, precisamente uno de los méritos culminantes y difíciles que debe reunir esa clase de escritos, es ofrecer una síntesis clara y completa de la cuestión, de modo que sin descender á nimios detalles, se examinen no obstante todas las fases del problema, y se pruebe y explique, la eficacia de los remedios que se aconsejan.

Además observa el Jurado que faltan en la Memoria mu-

chos datos estadísticos, que la índole del trabajo reclamaba, pues si bien se insertan algunos muy estimables, casi todos anteriormente publicados, faltan otros muchos que demuestren con la prueba irrefutable de las cifras la necesidad y ventaja de las soluciones propuestas. Y si bien esto se explica fácilmente en nuestro país, dada la dificultad que ofrece para estos estudios el atraso y falta de método en la estadística oficial, hubiera sido muy conveniente que el autor investigase siquiera lo que podía serle útil, consultando al efecto, como alguna vez lo ha hecho, los Anuarios, cuadros estadísticos y balanzas del comercio exterior, publicadas hasta ahora en España, así como también estadísticas extranjeras más recientes sobre la importancia y desarrollo del comercio y la marina de otras naciones, pues hay que reconocer que las cifras deben ser precisamente en muchas de las medidas que se indican, un dato decisivo para rechazarlas ó admitirlas.

Después de lo consignado no creen necesario los que suscriben emitir otras consideraciones menos esenciales, cuya indicación prolongaría demasiado este dictámen, porque aspirando únicamente á ser justos, no quieren mostrarse de ningún modo rigurosos. Fundándose, pues, en las razones espuestas, y después de un maduro exámen y detenida deliberación, el Jurado opina que no puede concederse á la Memoria presentada el premio ofrecido por el ATENEO.

Más no por eso deja de apreciar el Jurado el improbable trabajo de investigación y estudio que supone la colección de datos y noticias, que ha logrado reunir el autor, distribuyéndolas con cierto método, antes por el contrario se complace en ensalzar como merece su laboriosidad, de tal suerte, que desearía que el Programa del concurso le permitiera recompensarla de algún modo. Por esto es de la-

mentar que no se consigne ningun accésit ni mencion honorífica siquiera para aquellos trabajos, que aun sin reunir todas las condiciones necesarias para obtener el premio, sean como la Memoria de que se trata, muy apreciables bajo el punto de vista del estudio y aplicacion siempre laudables, que demuestran en el autor.

Por otra parte, si se considera la dificultad y complicacion que ofrece el desarrollo de tan vasto asunto y los grandes conocimientos que exige para tratarlo con acierto, como lo prueba la misma circunstancia de ser la Memoria presentada la única que ha procurado responder al patriótico llamamiento del ATENEO, es sensible que no admita el Programa el término medio indicado, que convendria consignar en adelante, como ya lo han recomendado otros Jurados, á fin de estimular á los que sienten el noble afan de ocuparse de tan difíciles problemas para que acudan á estos certámenes con la esperanza al menos de que si no logran alcanzar un éxito completo, verán apreciado de algun modo el mérito de sus esfuerzos.

Pero ya que el Programa no consigna ningun accésit, ni cabe en las atribuciones del Jurado establecer distincion alguna, creen los que suscriben, que siendo uno de los principales fines del ATENEO la propagacion de los conocimientos útiles, y el fomento de los intereses materiales del país, podria la Junta Directiva, si lo considera posible y conveniente, aprovechar la ocasion que le ofrece la amplia informacion que el Gobierno tiene abierta en la actualidad, sobre el mismo asunto, que es objeto del tema, para contribuir en algo á secundar los esfuerzos de otras Corporaciones imprimiendo la Memoria presentada con las adiciones que se crean oportunas anunciando previamente si se acepta esta recomendacion, para obtener en este caso el indis-

pensable consentimiento del autor. Pues como en estos momentos es de suma utilidad todo lo que pueda ilustrar en mayor ó menor grado la trascendental cuestion de mejorar el afflictivo estado de nuestra marina comercial, es evidente que no seria inútil la publicacion de un trabajo, que aunque es indudable que debe adicionarse para ser completo, se recomienda de todos modos por ser una estimable recopilacion de antecedentes sobre tan grave é importante asunto. De este modo podria conciliarse, en concepto del Jurado, lo que exige la justicia, con la conveniencia de no desalentar á los que dedican su ilustracion y su talento á la penosa investigacion de la verdad, y se lograria que el ATE-NEO BARCELONÉS demostrara una vez mas que si su gloriosa historia le impone el deber de mostrarse celoso de su prestigio, se interesa tambien vivamente por las grandes cuestiones, que como la salvacion y fomento de la marina mercante española, afectan directamente á la riqueza y prosperidad del país.

Barcelona 14 de Diciembre de 1878.—MANUEL DURÁN Y BAS, *Presidente*.—ISIDORO PONS.—JOSÉ DOMENECH Y COLL.—ESTEBAN AMENGUAL.—FEDERICO NICOLAU.—JOSÉ GIBERT.—JUAN DE ARANA, *Secretario*.

---

Acto seguido el Secretario general, D. José Elías de Molins, dió cuenta del acuerdo de la Junta Directiva referente á la impresion de la Memoria presentada y procedió á la quema del pliego que contenia el nombre del autor.—Concedida de nuevo la palabra por el Sr. Presidente al infrascrito Secretario leyó el siguiente

## CONCURSO PÚBLICO ORDINARIO DE 1880.

### PROGRAMA.

La propagacion de los conocimientos científicos, literarios y artísticos; el desenvolvimiento moral del país y el fomento de sus intereses materiales, son los principales fines que al fundarse se propuso esta Corporacion. Convenida su Junta Directiva que uno de los medios mas eficaces para dar cima á tan levantados propósitos es la periódica celebracion de Concursos públicos sobre asuntos ó temas de interés general de los relacionados con la respectiva especialidad de las Secciones, acordó que el Certámen del año 1880 versara sobre el siguiente punto, propuesto por la Seccion de Bellas Artes:

*Presentacion de doce composiciones vocales para ser cantadas por una, dos, tres ó cuatro voces, con acompañamiento de uno ó mas instrumentos, hasta el número de cinco, debiendo ser uno de ellos precisamente el piano.—Una de las composiciones será del género religioso y sobre la letra de la inspirada poesia de D. Antonio Careta y Vidal, intitulada LLEVANT DÉU, y las once restantes á eleccion del compositor.*

Las bases para el Certámen son las que á continuacion se expresan:

1.<sup>a</sup> Se admitirán las composiciones musicales manus-

critas ó impresas con posterioridad á la publicacion del presente Programa, que se hallen ajustadas á las condiciones del concurso.

2.<sup>a</sup> Las composiciones deberán depositarse en la Secretaría general del ATENEO antes del día 30 de Abril de 1880, é ir encabezadas, cuando menos una de las doce, con un lema, inscripcion ó epígrafe, que se escribirá tambien en un pliego cerrado que contenga el nombre del autor. Al entregarse las composiciones, librará recibo de ellas el Secretario general de la Corporacion, y terminado el concurso, se devolverán las no premiadas, mediante la presentacion de dicho resguardo.

3.<sup>a</sup> La Junta Directiva del año 1879 á 1880 nombrará el Jurado para la censura y calificacion de los trabajos presentados.

4.<sup>a</sup> Habrá un premio de 1,000 pesetas y un accésit de 500 pesetas, que se adjudicarán por el Jurado al autor ó autores, que considere dignos de tal recompensa, y además conservarán la propiedad de sus composiciones.

5.<sup>a</sup> Los premios se adjudicarán en sesion pública, que se anunciará oportunamente.

6.<sup>a</sup> Si las composiciones premiadas se imprimen, el autor dejará diez ejemplares de cada una, con destino á la Biblioteca del ATENEO, y en caso de no imprimirse, cuidará de hacer sacar, á sus costas, para igual destino, una copia manuscrita de las mismas.

Barcelona 30 Diciembre de 1878.

El Presidente,  
*Narciso Carbó.*

El Secretario general,  
*José Elias de Molins.*

Poesía á que se refiere el precedente Programa y que ha de servir de tema á la composicion musical:

## LLEVANT DÈU

LEMA: *Patria, Fides, Amor.*

Quan l' hostia santa 'l sacerdot aixeca,  
dich, los ulls baixos y 'ls genolls flectats:  
«Senyor Dèu meu, per sempre alabat sia  
lo vostre cos puríssim y sagrat.»

Y, quan, en mitg de la quietut augusta,  
veig que 'l cálzer ab pausa 's va aixecant,  
mormolo ab veu mòlt baixa estas paraulas:  
«Beneyta sia la divina sanch.»

Mentres lo cálzer va baixant, exclamo:  
«Per la sanch pura, per lo cos sagrat,  
las animetas sian deslliuradas  
de mos bons pares y 'ls amichs finats.»

Y afeigeixo possehit d' un greu desfici  
que de ma testa no s' aparta may:  
«Y 'ls pobles que han perdut sa independencia...  
Per vostre cos, Dèu meu, per vostra sanch!»

ANTONI CARETA Y VIDAL.

---

Terminada la lectura de este Programa el Sr. Presidente del ATENEO leyó el siguiente discurso:

MINISTERIO  
DE CULTURA





## SEÑORES:

Ha llegado el momento en que el ATENEO BARCELONÉS reanude sus tareas científicas y literarias inaugurándolas por medio de esta sesión solemne, en la que como Presidente de la Corporación, me veo obligado por Reglamento á ocupar vuestra atención por breves instantes. Sesión favorecida siempre por escogida concurrencia, ávida de oír los brillantes y concienzudos discursos de mis dignos antecesores, que supieron convertir en corto el tiempo que necesita el desarrollo de un tema científico ó literario, gracias á la elección de un punto interesante expresado en ameno y florido lenguaje.

Este año, en que vuestra benevolencia para conmigo ha superado en tanto á las dotes necesarias para presidiros, no es posible llegar á tal altura, pues idea muy equivocada tendria de las vastas tareas del ATENEO BARCELONÉS, quien las juzgase por el presente escrito, débil penumbra de las luminosas ondulaciones de la ciencia y del arte que mis apreciados consócios harán vibrar en los distintos ramos del saber humano.

Que no en vano ostenta la Corporación el título de ATENEO, que parecido al fundado en Roma de un modo predilecto por el emperador Adriano, es sitio de exposición, de

discusion y hasta de lucha intelectual en las distintas cuestiones que agitan á la mente humana en nuestro siglo, y de cuya solucion debe nacer el progreso social, al que se vé arrastrado el hombre en una de sus mas nobles aspiraciones, que es la perfectibilidad.

Mas así como en las fuerzas, luchas y contrastes de la naturaleza, por admirables que ellas sean, se vé impreso cierto carácter inmutable que debe conducir á un fin ignoto para nosotros y solo sabido del Criador, así tambien en la actividad intelectual, aunque sometida á cierta norma que se halla en los límites de la razon, el espacio en que ella se agita es mas lato, y en sus arranques se eleva á tan remotísimos conceptos, que además de no poder considerar á estos como meras eflorescencias de la materia, necesitan de cierta direccion para no extraviarse en la estéril elucubracion ó en el hipotético y fantástico idealismo.

Dirigir, regularizar este movimiento, tanto en el individuo como en la colectividad dedicada á este género de trabajos, hé aquí el secreto que debe producir fructíferos resultados, ya que el desórden intelectual es verdadera imágen del caos, que tal vez no existe ni ha existido en la naturaleza como producto de la inteligencia divina. Dirigir empero no es dominar; regularizar no es detener, puesto que la actividad psíquica sin progreso no es evolucion, y conduce ya al renovado movimiento de la roca de Sísifo, ya á la inmóvil esfinge de Egipto, ante cuya fascinadora mirada se detienen las edades y épocas de la vida humana en su duracion terrestre.

Nuestro ATENEO BARCELONÉS puede considerarse como colectividad intelectual, con vida propia, con tendencias y aspiraciones dirigidas á influir en las ideas de sus conciudadanos, impeliéndoles al progreso moral y material.

Aquí se hallan reunidas la juventud que derriba vetustas

preocupaciones, la edad viril, que en el ya completo desarrollo de las facultades del entendimiento, mide sin precipitación la importancia de lo nuevo y el resultado de lo antiguo, y la edad proveya, que ha podido aquilatar el valor de las teorías y de las ilusiones. Todas ellas se comunican, se entremezclan y se prestan mútuo apoyo, dirigiendo, empero, sus miras hácia las útiles aplicaciones de la ciencia y el enaltecimiento de las letras que puedan redundar en bien de la humanidad.

No se crea por esto que sea todo pura especulación científica, y que se viva apartado de la corriente histórica. En el breve tiempo que lleva de existencia, hemos visto á dignos consócios que cautivaron nuestra atención en la modesta conferencia ó en la familiar discusión, hacer resonar su voz con elocuencia en los cuerpos colegisladores ó bien llegar á los primeros puestos del Estado.

En las distintas carreras y profesiones que mas actividad necesitan, tenemos un número no corto de representantes, formando todos ellos una corporación tal vez única en España, en la que se reflejan las fuerzas vivas del país, amiga de la ilustración y del progreso, y tan distante del club político, como de la atildada corporación literaria y científica que limita su número con no pocas exclusiones.

Las cuestiones prácticas, los hechos palpitantes llevados al terreno sereno de la especulación científica para considerarlos exentos de toda pasión, no son extraños á sus discusiones y trabajos, y no dejan de trascender bajo la forma de dictámen ó de exposición á la vida real y positiva del país.

Conviene, no obstante, hacer resaltar un fenómeno que, aunque en apariencia paradójico, es cierto y manifiesto. A primera vista se considera natural y lógico que arrastren al hombre las cuestiones que para él ofrezcan mas atractivo

inmediato, y que deseen sobresalir en la resolución de las mismas, las más privilegiadas inteligencias, para obtener ya el galardón material, ya el de la gloria con que acto seguido aplaude la multitud.

Ello no es así, donde quiera que se reúnen ciertos individuos, por exíguo que sea su número, en quienes arda la llama viva del amor al arte ó á la ciencia, empiezan por descartar de su predilecta inclinación todas las cuestiones, por interés que reporten y por actualidad que ofrezcan, que no se remonten á las más elevadas regiones en donde ni en lontananza se barrunta más aplicación en muchos siglos que la pura investigación de la verdad. Abstraídos, apartados de las agitaciones del momento, son sin embargo como las aves de que habla S. Bernardo, que en medio de las tinieblas de la vida anuncian la luz futura. Arrastrados por la corriente de las generaciones, no se vé la importancia de lo que prepararon. Galileo no aparece como una gran figura hasta que Newton coordinó su sistema del mundo fundado en la atracción, y ha sido necesario que un cable flotante en el Océano Atlántico enlace de una manera instantánea el pensamiento de Europa con el de América, para mirar con asombro el descubrimiento de Galvani, hijo de sus horas de científico hastío.

Empero, Señores, ¡con qué lentitud y en medio de qué sucesos se han ido desarrollando tan benéficos progresos para la humanidad! ¡En cuántas ocasiones el arrobamiento, el éxtasis de la observación astronómica, la sorpresa y admiración que producen los fenómenos de la célula orgánica ó de la fibra en sus íntimos y palpitantes movimientos, se han visto interrumpidos por el roce y choque de los aceros ó el tañido de la campana de alarma! ¡En cuántas ocasiones desde Galileo acá ha arrojado el fanatismo á las llamas preciosos monumentos del pensamiento humano, y la tea revo-

lucionaria ha destruido prodigios del arte é inmensas bibliotecas que encerraban los gérmenes de la libertad que se aclamaba y que debían emancipar, con el tiempo, á la humanidad de miles de preocupaciones!

Para tales individuos pasan como desapercibidos semejantes desastres, y en cuanto cesa la tempestad, vuelven á sus observaciones y estudios sin cuidarse ni de lo sucedido ni del porvenir. El ejemplo de Arquímedes en el sitio de Siracusa se repite en todos los siglos, en todas las condiciones históricas por los hombres dedicados á la abstracta observación. A principios de nuestro siglo el filósofo J. G. Fichte, despues de haber realzado el abatido espíritu público con sus *discursos á la Nacion alemana*, llega el 19 de Octubre de 1813, dia de la batalla de Leipzick, en la que, en medio del atronador estampido del cañon, se decide la suerte de la Europa, y el filósofo, olvidándolo todo, recorre tranquilo las calles de la ciudad, forzando las entreabiertas puertas de los librereros, á fin de hallar un nuevo editor para sus obras. Singular esfuerzo de abstraccion para la misma persona que algun tiempo antes no se habia mostrado indiferente á los sucesos de actualidad, y que habia procurado escitar el patriotismo de sus conciudadanos.

Es, pues, cierto y positivo que á las inteligencias privilegiadas lo que mas les encanta es la verdad en su mayor latitud por medio de la investigacion de los mas recónditos problemas del Universo y de los destinos de la humanidad. No es estraño que en nuestro ATENEO se haya mostrado en mas de una ocasion inclinacion á los mismos y se haya deseado el placer de exponerlos con mas ó menos desahogo.

Hay, sin embargo, un escollo en este terreno y es el empeñarse en un falso camino que conduzca á lo inútil, escollo del que no se libran todas las inteligencias. ¡Cuántos y

cuántos, no diré miles, sino millones, figuran en el presupuesto de las naciones civilizadas para la educación profesional y para estimular los descubrimientos de todo género que no producen durante años y años ningún resultado! Pero en cambio cuánto se enaltece el espíritu de nación, de localidad y hasta de escuela, cuando después de algún tiempo de calma aparece en las mismas algún descubrimiento de útil aplicación. Es necesario pues que el hombre de ciencia se resigne á sacrificar sus horas, sus días y hasta su vida, y el poderoso su protección para alcanzar tan difíciles conquistas. Esto viene también á probar la conveniencia de una buena dirección de las facultades mentales en los centros de instrucción. Comparad las eternas disputas del bajo imperio en los últimos Constantinos con la actividad fructífera de los Institutos de Ciencias Naturales de nuestros días, y sin separar tanto los tiempos, comparad las ilusorias contiendas entre realistas y nominalistas con el espíritu de observación que se desarrolló cuando se abandonaron tan fútiles sutilezas en la época del renacimiento que vino á preparar los notabilísimos descubrimientos modernos.

Este modo de considerar las cuestiones contrasta con los principios utilitarios que desearan ver dominar en toda cierta clase de personas; pero no reparan que por esfuerzos que se hagan, es imposible que el hombre abjure de su ilustre origen y que no considere como secundario y contingente lo que conduce á la mera utilidad inmediata.

No obstante, apoderado el hombre de una verdad, no la abandona y se considera identificado con la misma, transmitiéndose de generación en generación.

Haciendo la debida justicia á quien así se sacrifica por los altos principios de la ciencia, no es posible que todos nos mantengamos en tan elevadas regiones.

Necesario es que la generalidad de los socios descendamos á mas elementales principios, para que todos reconozcan su utilidad y los consideren como propios para un objeto determinado.

Al hacernos cargo de lo que es hoy dia un ATENEO y la direccion que debe imprimirse á su actividad no debemos olvidar que es tal vez el medio de ilustracion oral mas propio de los tiempos modernos y al que todos se acercan con aficion.

La historia de los medios de comunicacion de las ideas, es la historia de la civilizacion de los pueblos, puesto que al exponerlos se hace de los usos y abusos á que dieron lugar.

En los tiempos antiguos estos medios de comunicacion eran muy distintos de los tiempos modernos, haciendo que los focos de instruccion pública y privada participasen de cierto carácter vacilante y movable, como era su modo de transmision.

Los medios fueron la palabra, la tradicion y la escritura. La primera fácil, pero fugaz; la segunda casi siempre alterada, sino bastardeada, y la tercera constituyendo un camino trabajoso y aun costoso por los medios materiales que exigia. Quedaba, pues, predominante por su importancia la palabra, y por ello se comprenderá cuán fundamental debia ser en la educacion de entonces la retórica, y cuánto aprecio alcanzara la elocuencia.

Las dotes corporales podian hacer realzar estos medios, y aun cuando algunos filósofos de aquella época atendian mas al fondo que á la forma, y despreciaban al que se llamó rotundo período asiático, para inclinarse al seco aticismo como valla contra los audaces sofistas, quedó siempre como suprema, la comunicacion oral en todas las transacciones de la inteligencia.

La Academia, el Stoa, el Liceo y por último los distintos Forum y aun el Romanum, ya mas especialmente dedicado á las contiendas jurídicas, eran los palenques en los que venian á probar sus fuerzas los oradores noveles en cualquier ramo de los conocimientos humanos, y en los que los envejecidos atletas de la palabra venian á enseñar á conmo- ver ó á apaciguar á la apiñada multitud formada de los mas variados é intolerantes elementos. El histrion, el domador de caballos, el liberto, el esclavo, el sofista-retórico y hasta el campesino y el bárbaro, que nunca se distinguieran por su compostura y silencio, eran los censores y el abigarrado público que venian á desconcertar los mejores propósitos del orador á quien faltaba el hábito de oír y despreciar tan desacordes juicios. Cuando habia cierto choque entre las ideas del mismo y las de una parte de sus numerosos oyen- tes, se necesitaba un pecho de bronce para oponerse y do- minar aquel desencadenado oleaje. ¡Qué contraste, Señores, con la fina atencion y el respetuoso silencio de los salones del moderno ATENEO y el órden mantenido, aunque sea por la fuerza pública, en la tribuna de nuestros dias!

El proceder para la víctima oratoria era ejecutivo, y el au- ditorio lo usaba como la daga del César, sin apelacion de nin- gun género. El escritor ú orador que ha fracasado en nuestros dias, recurre á la prensa que dilucide el hecho, que discuta los argumentos y que aprecie la forma antes de declararse de un modo terminante fuera de combate para siempre.

No obstante el sitio era forzado: usar de él, ó bien que la idea quedase muerta.

Esa libertad de diction, ese poder de dirigirse á cual- quiera, esa arena en la que se rebullen todas las pasiones y en la que luchan las mas opuestas tendencias, se ha trasla- dado en los tiempos modernos á la prensa periódica. Ella



comunica con rapidez asombrosa las ideas, conmueve á las masas y arrastra á los partidos á los últimos extremos. En las vastas páginas del periódico figuran los mas elevados conceptos de la religion y de la filosofía, las palpitantes cuestiones de la política y los mas difíciles problemas de las ciencias y de las artes, al lado de los mas frívolos artículos de literatura y teatros, de modas y anuncios, y aun el especulador descocado aparece con el anuncio-reclamo al lado de las mas graves cuestiones, del mismo modo que en la plaza pública de la antigüedad la palabra del orador grave se veia interrumpida por el grosero chiste de un hablador cualquiera ó el destemplado grito del vendedor.

No puede haber mas paridad en el objeto, ni mas diferencia en el medio.

Los aplausos, los murmullos, los tumultos del Forum solo tenian lugar en la ciudad y concluian al acercarse el crepúsculo vespertino. El periódico se imprime en las altas horas de la noche para difundirse al amanecer como la luz del sol, por todas partes, llegando con la velocidad del vapor á todas las villas, aldeas y mas recónditos caseríos.

En aquella agitacion pública debia dominar el entusiasmo; los movimientos oratorios del momento decidian una cuestion para siempre.

En la prensa moderna domina la intencion, y á veces la meditacion sostenida por largo tiempo.

Las cuestiones al parecer mas combatidas y mas derrotadas pueden galvanizarse y volver á aparecer con nuevo brillo. Aquello pudo disiparse con cierta facilidad, esto queda y puede servir de base al desarrollo sucesivo de la humanidad.

Y aunque parezca que el ATENEO no tenga relacion con este modo de transmitir las ideas, no debemos olvidar que

la prensa es el eco universal del pensamiento donde quiera que aparezca.

El medio permanente de transmision intelectual que tuvo la antigüedad fué la escritura, medio tardío y no exento de alteraciones y aun de mistificaciones hechas por los copistas, que en mas de una ocasion, con una prosodia y una ortografía modificada, hicieron decir al escritor cosas bien distintas de lo que quiso expresar.

El libro moderno, sin ninguno de estos inconvenientes, se multiplica y reproduce de una manera asombrosa. El autor se coloca en una posicion independiente respecto de los medios materiales de produccion.

El objeto puede meditarse con detencion, retardando ó acelerando la publicacion sin consideracion de ningun género. El número de dichas publicaciones constituye un verdadero aluvion, y feliz el autor que vé repetir las ediciones y traducciones de sus obras. Su nombre pasa á la posteridad con la aureola de la inmortalidad, alcanzada con rapidez á beneficio de la imprenta.

Véase la gran diferencia entre estos dos medios de comunicacion, la escritura y la imprenta. La multiplicacion indefinida, la rapidez en la transmision, hé aquí lo que caracteriza á la última.

La cátedra, otro de los medios de transmision de los conocimientos humanos, ha tenido grande influencia en la civilizacion de los pueblos.

De origen antiguo, pero medio secundario entonces, no adquirió grande esplendor hasta los tiempos de la decadencia del Imperio romano, cuando el Cristianismo, ya robustecido con la general creencia del pueblo, se puso frente á frente de los poderes del Estado y aspiró á sustituirse á la religion pagana. Catequística de lo nuevo y demoledora de

lo antiguo, la cátedra se dirigia á aquella clase de la sociedad mas refractaria á las reformas, por gozar de cierto bienestar y poseer una cultura superior á las de otras condiciones sociales, considerando enlazado el culto de los Dioses con el respeto é inviolabilidad de sus derechos.

Los esfuerzos que con este objeto se hicieron, lo prueban los grandes oradores de aquella época, si bien se distinguen mas por su argumentacion en puntos concretos, que en los generales del saber humano.

Mas tarde, cuando el completo naufragio de la antigüedad, estas cátedras se convirtieron en nido de la perseguida lechuza de Atenas por los bárbaros en el solitario claustro, gérmen de las Universidades que aparecieron despues.

Hoy dia la cátedra tiene un carácter puramente profesional. Los Gobiernos, recelosos de que se invierta el tiempo en una cosa distinta de la designada, fijan hasta el programa de las lecciones, y los jóvenes se apartan en general de todos aquellos conocimientos que no los conduzcan á concluir pronto su carrera; y sin embargo, esa misma juventud en toda la esfera social siente la necesidad de ilustrarse, de adquirir conocimientos generales, de los que espera luego hacer aplicacion; busca una atmósfera que le comunique actividad científica y literaria, y que la lleve á identificarse con la corriente del progreso de su siglo. Esto puede hallarlo en gran parte en el moderno ATENEO.

La esposicion sencilla de los principios, la refutacion templada de ciertas doctrinas en la conferencia amistosa, despojada de la aspereza didáctica y de un tecnicismo incomprendible, es un medio que, además de insinuarse con facilidad y agrado en toda clase de personas, tiene un alcance mayor de lo que se cree. Y como el carácter de las ideas así emitidas llevan el sello de la conviccion profunda del

expositor, que espera la sancion de los consócios inteligentes en la materia, es difícil se deslice el error en este medio de comunicacion. El silencio, el desvío que se nota desde luego pueden indicarle si se ha engolfado en tarea enojosa é inoportuna. De todas las críticas la del vacío y del silencio es la que menos molesta, pero también la más elocuente, la que conduce con más facilidad á la propia rectificacion de las ideas.

Ante un medio tan poderoso de ilustracion mútua ¿permanecereis indiferentes? Espero que no. Seria abjurar de nuestra mision y hasta cierto punto el arrostrar cierta responsabilidad. Los aquí reunidos pertenecen á las más distintas profesiones, y representan algunos de ellos la fuerza intelectual del país. ¿Quién mejor que los mismos pueden presentarse á dirigir en buen sentido las ideas é imprimirles beneficioso progreso? El abandonar el campo de la intelectual controversia en estas circunstancias, equivale á dejarse supeditar por los propagadores de la utopia y de las más exóticas doctrinas, que las llevarán tanto más allá cuanto que verán el que ninguna oposicion se les presenta. No será por cierto el ATENEO BARCELONÉS el que siga tan extraño camino. Encierra en su seno varones de grande aliento é instruccion, capaces de contrarestar lo nocivo y de engalanar el verdadero progreso con todo género de atractivos para que lo admitamos.

A estos debemos recordar las elocuentes palabras del que inauguró el Ateneo Catalan, y que fué primer discurso de esta Corporacion, con el objeto de que eviten todo aplazamiento:

«Cuando ha sonado la hora de la reconstitucion de las naciones decaidas, y tras largas y violentas convulsiones desaparecen las antiguas leyes, y las antiguas constitucio-

nes se derrumban, breves años son siglos en la marcha de los pueblos, y bastan por la rapidez del movimiento para producir en las clases todas las transformaciones que hoy día se están verificando en España» (1).

La situación particular en que se encuentra el expositor de la conferencia del ATENEO, puede contribuir á mejorar los medios de investigación científica haciéndola completa, puesto que hoy día no andamos mas que la mitad del camino por medio del análisis. Medio este último considerado como único y que inutiliza nuestra mente para la reconstrucción en no pocas ocasiones, y esta es la razón por la que en los dos últimos siglos, en que se ha tributado ciego culto á la disgregación del análisis, nos hemos mostrado mas hábiles en destruir que en conservar y en reconstruir.

Se concibe la utilidad de la división del trabajo, pero no la ignorancia absoluta de á dónde se vá. Son tantos y tan numerosos los puntos desligados en las ciencias, que nadie se atreve á presentarlos con completo enlace, en una palabra, la síntesis nos es refractaria, no está en nuestros hábitos intelectuales. Necesitamos nueva educación para ello. Á la síntesis obliga la conferencia amistosa, puesto que es preciso condensar en ella los puntos capitales de una ciencia ó de un arte y ellos son los que deben aparecer como firme apoyo de los mismos, y poner de manifiesto si bastan para legitimar la importancia del asunto.

Falta ahora que recordemos las dos clases de deberes inherentes á los dedicados á la difusión de los conocimientos humanos, cualquiera que sea el medio que se emplee, y sin los cuales es imposible la leal discusión científica. Es-

---

(1) Discurso escrito para el acto de la constitución del Ateneo Catalan por D. Ramon Anglasesll, año 1860.

tos son la veracidad y el respeto á la opinion de los demás.

El falseamiento de la primera condicion lleva al descrédito de toda institucion y á nuestro propio desprecio. Y sin embargo, ¡cuán frecuente es faltar á este ineludible deber!

El espíritu de escuela, de partido y hasta de nacionalidad desfigura la historia, exalta lo insignificante y deprime al mérito sin pararse en las consecuencias. Á dónde puede conducirnos el desprecio de este principio es incalculable. La libre emision del pensamiento pierde por completo su valor, y merece la pena de que lo reflexionemos. Instituciones mas queridas del pueblo y mas respetadas por los poderes sociales hemos visto derrumbarse tal vez para siempre por efecto del lamentable abuso de su influencia. No hay disculpa posible con los medios de comunicacion claros y patentes de nuestros dias. Lo vago y oscuro de una crédula tradicion pudo escusar en otros tiempos la tenacidad en sostener erróneas doctrinas. Hoy es necesario que estas vayan con el sello de la veracidad ó el de la mas despreciable doblez.

Si la verdad se mostrase á todos única y patente, si la obstinacion en el error dependiese solo de nosotros, es claro y evidente que fuera inútil recomendar la segunda condicion mencionada, esto es, la tolerancia para con las opiniones de los demás. Por desgracia en el templo de las ciencias y de las artes no todos los sonidos son armónicos, y la exaltacion producida por la falta de acuerdo lleva á los deplorables excesos de la intolerancia. Cuando ella se apodera del campo y enseñorea en todo su ámbito, es imposible la discusion. Todos tratan de imponerse y concluye la opinion dominante por ahogar el grito de la razon. Se cree un triunfo de la misma, lo que no es mas que el ejercicio de

una tiranía. Los ánimos enconados discuten con ceguedad, y cuando los vencidos adquieren fuerza, luchan y vencen, hacen sentir el mismo peso del despotismo intelectual á los que fueron sus opresores. Apartémonos de tan lamentables extravíos impropios del siglo de ilustracion en que vivimos. Respetemos la opinion de los demás sin adoptarla, refutemos el juicio dejando incólume la personalidad. Solo así es como podremos ilustrarnos mutuamente llegando al acuerdo de la razon, acaso tan lejana de nuestros contrarios como de nosotros. Así es posible marche una Corporacion como la nuestra constituida de heterogéneos elementos, amante de los adelantos, pero tambien del ordenado concierto. Estos elementos son poderosos, pero urge el unir las distancias, porque la tempestad se oye en lontananza, y es necesario que nos preparemos á presenciar la lucha ó la absorcion del cuarto estado, que es el problema político-social pendiente en nuestro siglo.

La clase media que atesora en sí el capital y la inteligencia, tiene una deuda de honor con este cuarto estado que no ha cumplido hasta ahora, por considerarlo como menor de edad. Que procure educarlo y hacerse respetar del mismo por su situacion digna á la par que benévola recordando su comun origen, pues si lo vé llegar á la mayoría sin preparacion alguna, solo aparecerá como lo que es una gran fuerza sin valla que la contenga.

De los dos elementos que constituyen la clase dominante de nuestra época, la que fuera mas responsable de los desastres sociales seria la que representa la inteligencia, que apareceria como mala é indolente consejera. Su union siempre fué decisiva dando prepotencia á las distintas clases con las que se aliaba, viéndola pasar sucesivamente del clero á la nobleza, de la nobleza á la monarquía y de esta á

los elementos de vida de la clase media moderna con los que se halla identificada.

Los progresos de las ciencias exactas, naturales, biológicas y económicas dan elementos para la solución de los distintos problemas que aparecen en los pueblos modernos, problemas que tal vez no son nuevos; pero que fué imposible el que la antigüedad los resolviese atendido el estado de atraso de los distintos géneros de conocimientos mencionados que son la base en que deben apoyarse todas las determinaciones en este sentido para dar resultados positivos.

El predominio del estudio de los intereses materiales en nuestro siglo halla su explicación en lo apremiante que es el tomar resolución ante la impaciencia de una clase cuya alianza también es decisiva, y lo infructuoso de los demás medios de contemporalización ensayados hasta ahora para satisfacer á la misma.

La transformación lenta y mesurada con los elementos de atracción con que cuentan las demás clases sociales, es el ideal á que puede aspirarse enlazando los intereses actuales con los futuros. Esto puede verificarse si todos se dedican con afán á tan noble tarea. La que á nosotros compete es la difusión de los conocimientos, pues en un pueblo ilustrado, las transiciones inevitables de su desarrollo histórico nunca son tan violentas.

Mas al satisfacer legítimas aspiraciones y pagar el debido tributo á las cuestiones que á nuestra generación preocupan, conviene no olvidar que ni ellas implican el fin de las mismas ni dejan satisfechos á todos.

Las planteadas hoy día en toda la extensión del terreno científico son infinitas y sería difícil el señalar cuales serán las mas fructíferas y queridas de las generaciones venideras.

Es cierto nos preocupan mas las que al orden material



y económico se refieren, pero en medio del vertiginoso ruido y movimiento que á todo comunica la súbita condensación del vapor acuoso, y la casi nunca interrumpida corriente eléctrica, aparece el grito de un mas allá, y ante la deificación humana, ensayo de una nueva generación olímpica, se deslizan de una manera involuntaria en nuestra mente los versos del ángel caído de Milton. Es que al concebir el Universo, penetra mas y mas en nosotros la convicción de una doble naturaleza, con necesidades tan positivas las de la una como las de la otra y á cuya satisfacción aspiramos, y deseamos que aspiren nuestros semejantes para enlazarnos en vida armónica con los mismos.

El dar preferencia exclusiva á los estudios de la naturaleza prescindiendo de los demás, es dirigirse á una meta detrás de la cual no se vé mas que el vacío, así como el desprecio de los mismos manteniendo siempre al espíritu en los confines de un sublime idealismo, con estudios abstractos ó de pura tradición, es abrir al individuo y á los pueblos una lastimosa senda en donde por las continuas necesidades de nuestra material naturaleza llamamos á otros mas previsores en auxilio, constituyendo una generación que es el ludibrio de las demás.

Libre ha estado siempre nuestra Corporación de tales extremos y de tan limitadas miras, pero en medio de la tolerancia indispensable en la reunión de tan numerosos socios ávidos los mas de doctrinas nuevas que eran las posibles que escitasen el entusiasmo de una juventud que marcha á su regeneración, no ha olvidado que esto debia hacerse dejando á salvo los mas sagrados derechos y respetando venerandas instituciones. Que mal pudiera una Corporación catalana que lleva su amor á la ciencia cosmopolita tan allá como se quiera, abandonar el espíritu práctico

que constituye uno de los caracteres de nuestra antigua y actual historia.

La santificación del trabajo, verdadero origen de riqueza y de virtudes sociales; el respeto á la familia, preciosa áncora de salvacion de los pueblos, cuya vida pública desaparece corroida por la indiferencia ó el desconsolador escepticismo; el amor á la propiedad, estímulo al trabajo y al órden; la veneracion á las eternas verdades de la justicia; la consideracion de la superioridad de los principios morales sobre los demás, y los sentimientos de conmiseracion para con nuestros semejantes trabajados por el dolor ó la desgracia, son afecciones tan íntimamente unidas á la naturaleza humana que no cabe en pecho hidalgo tratar de ellas con ironía y menosprecio.

Nunca el ATENEO BARCELONÉS, en sus discusiones y tareas, olvidará estas bases de concordia y union entre sus sócios. Así podrá entrar en el tranquilo, sereno y libre mar de la discusion, guiado por el amor á la humanidad y el respeto al derecho de todos, seguro de que nadie apartará la vista de una Corporacion que tan bien comprende su mision y que si no puede escitar la admiracion de las generaciones venideras, merecerá á lo menos de las mismas un respetuoso recuerdo.

HE DICHO.

---

Terminada esta lectura el Excmo. Sr. Gobernador don Leandro Perez Cossío dirigió breves y oportunísimas frases á la concurrencia y declaró abierto el año académico del ATENEO BARCELONÉS de 1878 á 1879, con lo cual se dió la sesion por terminada.

El Presidente,  
*Narciso Carbó.*

El Secretario general,  
*José Elías de Molins.*

# JUNTA DIRECTIVA.

---

## PRESIDENTE.

*D. Narciso Carbó.*

## VICE-PRESIDENTE.

*D. Ramon Coll y Pujol.*

Secretario general. . . *D. José Elías de Molins?*  
Vice-Secretario. . . . . *D. Francisco de Martí y Pujals?*  
Bibliotecario. . . . . *D. Francisco de Bofarull.*  
Contador. . . . . *D. Juan Romani.*  
Tesorero. . . . . *D. Francisco Pujals?*  
Conservador. . . . . *D. Emerenciano Roig.*

## VOGALES SIN CARGO.

*D. Manuel Angelon.*  
*D. Mauricio Serrahima.*  
*D. Modesto Lleó.*  
*D. Adriano Casademunt.*  
*D. José Antonio Salom.*  
*D. Baudilio Carreras.*  
*D. Leandro Serrallach.*